

Ciudad y malestar social. Notas sobre la incertidumbre en la vida urbana
contemporánea.

Patricia Ramírez Kuri-IIS-UNAM

Las consecuencias materiales y simbólicas de las transformaciones de la vida social ocurridas en el contexto de los nuevos procesos globales-locales y del orden económico neoliberal, se condensan en las grandes ciudades donde la falta de certeza y de confianza debilita los lazos sociales y altera la vida pública y privada. Esta situación se expresa en el orden urbano a través de formas de segregación y de exclusión social, del resurgimiento de conflictos por el reconocimiento de identidades, por la reivindicación de derechos y por el acceso a la ciudad. El propósito de esta ponencia es reflexionar sobre esta condición urbana desde las percepciones, experiencias y testimonios de distintos actores que habitan en ciudades como la nuestra. Interesa discutir desde una perspectiva sociológica ¿qué procesos producen situaciones de crisis y malestar social en la gente? ¿qué efectos sociales, afectivos y emocionales derivan de estos procesos? ¿Quiénes sufren estos efectos y que problemas enfrentan?

1. Procesos urbanos e incertidumbre (sufrimiento, tristeza y melancolía)

¿Qué entendemos por malestar social?

“Lo que hoy tiene de particular la incertidumbre es que existe sin la amenaza de un desastre histórico; y en cambio, está integrada en las prácticas cotidianas de un capitalismo vigoroso... Es posible que la corrosión del carácter sea una consecuencia inevitable. La consigna ‘nada a largo plazo’ desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento” (Sennett, 2000:30).

En el tránsito del siglo diecinueve al veinte Emile Durkheim propuso estudiar los hechos sociales como cosas cuya naturaleza cambiante no se modifica solo por gusto. ¿No detestamos el sufrimiento? pregunta Durkheim y afirma que sin embargo, un ser que no conociera el sufrimiento sería un monstruo. La discusión a la que nos conduce es que si el dolor es un hecho normal, real y existe lo es con la condición de que no se encuentre gusto en él...” (Durkheim, 2000:32-33). Para este autor la angustia alude a la desintegración de las representaciones colectivas y es contraria a la idea de solidaridad y de integración social. En la actualidad, con un siglo de violencia, crisis y guerras auestas, con el desencanto de la modernidad racional, transitamos esta primera década del veintiuno siendo testigos activos de la centralidad que ha adquirido la individuación que aparece como rasgo inédito en la historia humana. Ante esto, pareciera más que necesario recuperar la discusión sobre *la “angustia de existir”* en una sociedad como la nuestra que comparte con el mundo occidental el debilitamiento o pérdida de referentes de identidad y que en la ciudad capital exhibe con la monumentalidad de la modernidad, las marcadas desigualdades en el acceso a bienes públicos, prácticas excluyentes y condiciones extremas de miseria, carencia material, falta de seguridad y dignidad que afectan a numerosos individuos y grupos que toman parte en la experiencia urbana cotidiana desde las periferias de lo social y expuestos al riesgo.

Las últimas décadas que marcan el tránsito del siglo veinte al veintiuno se distinguen por la convergencia de procesos sociales diferentes de aquellos que definieron el orden urbano de la ciudad industrial capitalista y los significados construidos en torno a ésta. El nuevo capitalismo altera la experiencia personal

generando malestar e incertidumbre particularmente del trabajo y las identidades construidas en el lugar donde se genera la “sensación de hogar, de pertenecer a un sitio concreto en el mundo”. Sennett afirma al respecto que esto ocurre en los lugares en los que se lleva a cabo el nuevo tipo de trabajo y particularmente en las ciudades que concentran cada vez más a la elite mundial y a los inmigrantes más pobres, y se pregunta ¿a dónde pertenecen? aludiendo al “conflicto entre un hogar idealizado y las realidades laborales, el lugar contra el trabajo” (Sennett, 2000:248).

En la actualidad estos procesos se expresan en:

- a) la reestructuración del capitalismo y la interdependencia global de las sociedades;
- b) el surgimiento de la sociedad informacional y de nuevas condiciones científico-tecnológicas;
- c) el tránsito de una economía industrial a una economía de servicios
- d) el desarrollo del espacio de flujos de capital, de información, de mensajes y símbolos
- e) la formación de mega-ciudades, expresión de la producción de nuevas formas, dinámicas espaciales y prácticas sociales.
- f) la transformación de las identidades basadas en el lugar de pertenencia

Estos procesos introducen una forma diferente de relación Estado, economía y sociedad en la que predominan nuevas y múltiples interacciones. Las ciudades adquieren un papel estratégico en el mundo exterior, a través del cual los centros urbanos se inter-conectan en una red mundial. Mientras al interior, unos espacios se vuelven centrales como sedes de funciones dominantes, otros participan en la nueva economía de manera periférica, subordinada y residual (Castells, 1997, Taylor, 2004, Sassen, 2002). La geografía social y urbana de territorios y regiones se modifica drásticamente con estos procesos de interdependencia global que articulan y coordinan en forma fragmentada y selectiva, ciudades, regiones y localidades distantes. Esta condición de modernidad, genera un entramado de

espacios y de actores transnacionales vinculados a través de flujos y redes sociales de comunicación y de mercado. Al cruzar y desbordar las fronteras territoriales del Estado nacional limita su poder de control sobre la dimensión política, social, económica, cultural, ecológica y jurídico-normativa. Implica no solo diferenciación, competencia, nuevas relaciones de poder así como conflictos, crisis y guerras (Giddens, 1996, Castells, 1997, Beck, 1998). También, privatización, desregulación, apertura de las economías nacionales a empresas extranjeras y la participación creciente de actores económicos nacionales en los mercados globales (Taylor, 2004, Sassen, 2002). No todos encuentran lugar en el nuevo orden económico.

Estos procesos se producen en la región latinoamericana donde habitan 586,590 millones de personas, el 33.2% de esta población vive en la pobreza (182 millones de personas),¹ se producen estos procesos de integración internacional mientras en la dimensión nacional se vive una modernización fragmentada que ha debilitado la cohesión social. Ante esta situación generadora de “vivencias angustiosas”, se invoca al sentido de comunidad en el contexto de construcción de formas de vida pública democráticas. Sin embargo, se ha planteado ya la interrogante de si este “sistema de representación y negociación de intereses puede responder a la demanda subjetiva de comunidad” La pregunta es si nuestra democracia emergente que está pensada como un sistema de representación y negociación de intereses puede responder a esta demanda subjetiva de comunidad” (Lechner, 109) En este sentido se ha señalado que “en América Latina la democracia...expresa la carencia de integración social” (ibid, 111). Las grandes ciudades y metrópolis de la región condensan, quizá como ningún otro lugar, las tensiones derivadas de estas tendencias que muestran la importancia de la economía informal que absorbe al 50% de las mujeres y al 40.5% de los hombres incorporados en la economía y, revelan el redimensionamiento de la relación entre lo público y lo privado.

¹ CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2008.

2. ¿Qué cuestiones nos permite observar la investigación empírica sobre la incertidumbre y el sufrimiento?

Los estudios realizados nos acercan a la experiencia de incertidumbre asociada a factores laborales, a la soledad, al retraimiento a lo privado ante el debilitamiento de lo público y a la sobrecarga de responsabilidades individuales paralela al retiro de las instituciones de los compromisos sociales. Algunos de los efectos de los procesos considerados se producen en el espacio local y en el espacio público de la ciudad de México, expresan al menos tres cuestiones que influyen en la manera como se construye la vida pública. *La primera es la disputa por el espacio*, que cruza las relaciones de sociabilidad y de conflicto entre los actores que usan y se apropian de los lugares, mostrando formas distintas e incluso opuestas de comunicación y de acción para dirimir las diferencias de unos con otros y para luchar por el acceso a recursos urbanos y por el control de bienes públicos. *La segunda es la condición de segregación urbana y de desigualdad social que aparece en los lugares públicos*, a través de imágenes y realidades de abundancia, de pobreza y de inseguridad pública. *La tercera cuestión alude a la opacidad/debilidad de las instituciones, a las limitaciones en las formas de gestión y a las omisiones* en los instrumentos de planeación y en las políticas urbanas que revelan la persistente separación entre propósitos y acciones (Ramírez Kuri, 2008).

Una de las dudas que se plantean es:

¿Cómo estudiar en una ciudad como la nuestra la condición de malestar social?

En la ciudad de México, capital del país, en el 2004 habitaban 5.4 millones de personas en condiciones diversas de pobreza urbana (alimentaria, capacidad y patrimonial) –de acuerdo con un estudio reciente (Damián y Boltvinik, 2006)–. No es sorprendente que distintos grupos experimenten condiciones de exclusión

social que expresan formas deficitarias, diferentes y desiguales de ciudadanía:² pobres urbanos indigentes, minorías étnicas, migrantes, desempleados, subempleados, grupos de género, niños, jóvenes y adultos mayores, habitantes de localidades y pueblos urbanos que reclaman mejores condiciones de acceso a la ciudad y a los servicios públicos. Estos grupos exhiben e inscriben en el espacio público imágenes y prácticas sociales representativas de la prevalescencia de condiciones de desigualdad que, entre otros aspectos, se expresan en disparidades entre los grupos de mayores ingresos, que en el Distrito Federal ascienden al 6% de la población económicamente activa con ingresos superiores a diez salarios mínimos; mientras los ingresos del 26% oscilan entre tres y diez salarios mínimos, y el 60% representa a los grupos en los niveles más bajos, con ingresos menores a tres salarios mínimos (Ramírez Kuri, 2008).³ En esta ciudad capital, es notable que la tasa de desocupación es de 7.60%, la tasa de ocupación en el sector informal asciende al 27.41% (casi la misma proporción que en el país), y que el 33.48% de los trabajadores remunerados carecen de acceso a prestaciones de la ley

Una hipótesis es que en el contexto del nuevo orden económico y de profundas transformaciones en la vida social, la condición de incertidumbre y malestar social se espacializa en los lugares de encuentro y de movilidad cotidiana. Es decir, las prácticas y trayectorias cotidianas generan formaciones físico-sociales donde se desarrollan actividades y se usan distintas formas de expresión que abarcan desde disputas no violentas hasta confrontaciones irreconciliables que derivan en formas violentas de dirimir conflictos entre ciudadanos e instituciones o entre individuos y grupos sociales con intereses opuestos. Los desalojos son un ejemplo.

El desafío estudiar:

La relación espacio-ciudadanía-malestar social

² La población total del Distrito Federal en el 2005 ascendía a 8 669 594 (INEGI, 2005).

³ Con base en cifras oficiales de niveles de ingreso, INEGI, 2000.

Poner atención en lo que ocurre en el espacio urbano, particularmente en el espacio público nos acerca a la comprensión de las diferencias, temas, problemas y disputas por el acceso a los recursos de la sociedad. Al ser producto de interrelaciones, el espacio –de lo global a lo local, de lo público a lo privado e íntimo- es el lugar diferencia donde es posible la coexistencia de distintas trayectorias, voces y posiciones (Massey, 2005). “En tanto cuerpos, los seres humanos están en el mismo concepto que las cosas, situados en un lugar y ocupan un sitio. El lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están situados, “tienen lugar”, existen, un agente o una cosa...ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico” (Bourdieu, 1999). De acuerdo con Bourdieu, “lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno...tiene su origen en un lugar completamente distinto”...por ejemplo la presencia o ausencia del Estado y de las instituciones...(Bourdieu, 1999:11) Por ello es importante analizar “las estructuras del espacio social y las del espacio físico”.

3. ¿qué efectos sociales y afectivos? ¿quiénes los sufren, qué dicen y desde dónde?

Los efectos sociales y afectivos de la incertidumbre atraviesan transversalmente a individuos, clases y sectores sociales. Este es el caso de jóvenes, mujeres, indígenas, hombres, adultos mayores, pobres y no pobres, entre otros grupos sociales que experimentan el malestar generado por la alteración de la identidad.

“Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2000:30).

Este es el caso entre otros, del comercio callejero o informal en el espacio público –calles y plazas- pero también de la experiencia del cuerpo y la mirada en el

transporte público como el metro o el metrobús, de la condición de género en la experiencia urbana... Algunos testimonios revelan formas de agresión y violencia en las trayectorias cotidianas.

- Sobre el tema del comercio informal callejero...

Artesano en plaza pública:“La mayoría de la gente que estamos acá...tenemos más de 40 años...¿dónde vamos a parar todas estas gentes?. Imagínate...yo tengo 49 años ¿dónde voy a conseguir un trabajo que me permita mantener a mi familia? No quiero casa, carro, pero quiero que coman...el problema del ambulante no lo vas a arreglar ocultando el ambulante...¿cómo quieres remediar el problema si no hay fuentes de trabajo?”

- Sobre el tema de la discriminación y desigualdad de género en la experiencia cotidiana:

Estudiante: “Más que...el trabajo cotidiano, el transporte era demasiado pesado. Y no sé el vagón de mujeres a mí me parece que es...viviéndolo así, teniendo que atravesar toda la línea verde...Se vive también muy agresivo. Entre mujeres hay mucha agresión y violencia. Y sobre todo ya viviéndolo diario y toda la línea y a horas pico. Muy, muy violento. Es distinta la violencia. No tiene ese tono sexual. Pero es de otra manera” (nov-08-M).

Empresaria media: “Yo creo que la discriminación en la diferenciación particularmente de género fue cuando yo me sentí madre. Allí fue donde me di cuenta que yo era diferente. Porque efectivamente cuando se es madre la rutina cambia...ahí es donde la cultura se manifiesta más en esta diferenciación y cuando...empiezan las diferencias. Empieza a dar frutos toda esta cultura de desigualdad...”(Nov-08-S)

Profesional en ONG.“Se vive con mucha culpa estos pasos de las mujeres en lo público... La irrupción que han tenido las mujeres en esta dicotomía entre lo público y lo privado ha sido tan fuerte...-pero- la parte cultural, va rezagada de los cambios...que ya están en marcha. Estamos siendo proveedoras en nuestras familias. Estamos en la calle. Estamos peleando la conducción de los tráileres y el metro y ser magistradas, pero las identidades más primarias como el de la madre-educadora, están muy rezagadas y nos lleva a discursos donde hay un autoreclamo... por educarlos mal nosotras, no. Pues no. Los hombres también

educan y también educan con ausencias y también educan con silencio y con actitudes, tanto como una madre”(nov-08-H).

Comerciante en plaza pública: “Yo fui de las 5 hermanas yo fui la rebelde, ¿no? Me salí de la casa a los 19 años me fui con mi pareja. Y siempre fuimos así como que según nosotros muy liberales. Cada quien, pero eso lo llevas casi, casi en la sangre, lo llevas en la mente. Lo llevas como dices, desde que tú viviste en tu casa y que tuviste unos papás que te lo inculcan, ¿no?. Entonces yo lo primero que hice a los 19 años que me fui con él, fue hacer la comida. O sea, a mí nadie me dijo hazme de comer. Pero yo hice la comida, por qué, porque las mujeres hacen la comida” (nov-08-B).

Empleada en servicios: “Entonces cuando yo empecé a trabajar, me decía mi mamá: tienes que lavarle la ropa a tu hermano porque viene cansado de trabajar. Y entonces yo le decía: pero yo también vengo cansada de trabajar. Y me decía mi mamá: es que no le puede hacer un favor a tu hermano. Y yo le decía: sí le puedo hacer un favor, pero bueno mañana que él me lave mi ropa. “No cómo vas a creer. Él es tu hermano”. Entonces parecido a todo lo que todas han dicho, no. Entonces pues sí hay mucha desigualdad. Mi mamá a los hombres los tiene como en un no sé, como en un altar” (nov-08-I).

- **Nota final**

En ciudades como la de México el espacio público reúne un amplio repertorio de imágenes y realidades urbanas de modernización, desigualdad, pobreza y segregación inscritas en el entorno construido. Estas realidades se localizan y objetivizan en un conjunto heterogéneo de lugares donde actores sociales diferentes se encuentran, usan y se apropian de la ciudad: plazas públicas, calles, parques, avenidas, cafés, centros históricos y centralidades modernas, entre otros espacios urbanos. En estos lugares se ponen en juego intereses, demandas y necesidades distintas y aparecen formas organizativas diversas. También se exhiben las marcadas **desigualdades** en el acceso a bienes públicos, prácticas excluyentes y condiciones dramáticas de miseria, carencia material, falta de seguridad y dignidad que afectan a individuos y grupos que toman parte en la experiencia urbana cotidiana de esta ciudad capital desde las periferias de lo social y expuestos al riesgo. **En estos lugares** se expresan distintas condiciones de ciudadanía, las formas de inequidad en que se ejerce y los desafíos que enfrenta su construcción **como práctica social, como vínculo de pertenencia y como conjunto de derechos y responsabilidades.**

Existen problemas en el uso de conceptos articulados que son útiles para la comprensión de la vida urbana singular y social en ciudades como la nuestra. Este es el caso de lo público y la ciudadanía conceptos que en sus definiciones clásicas no nos permiten comprender las interacciones urbanas y los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos actuales. Estas interacciones y fenómenos revelan conflictos por el acceso a la ciudad que trascienden las fronteras de los lugares donde se producen. Pensar lo público urbano desde las percepciones, usos y prácticas sociales es central en la reconstrucción de la ciudad como espacio de la ciudadanía. La manera como concebimos lo público urbano influye directamente en la manera como lo valoramos e intervenimos en la trama de relaciones, apropiaciones y sentidos que definen su contenido y las formas de vida pública. Por ello al hablar de los significados múltiples del espacio público y de la ciudadanía en una sociedad urbana compleja como la de la ciudad de México, no se puede eludir que se trata también de experiencias cotidianas atravesadas de sentimientos de disfrute y de malestar que en el contexto actual, aluden a problemas de integración social y urbana y al debilitamiento de la ciudad como referente de lo común a miembros diferentes de la sociedad urbana en México y América Latina, y este es el caso del Distrito Federal, capital del país.

Bibliografía

Bajoit, Guy. 2008. La renovación de la sociología contemporánea. En Revista Cultura y Representaciones Sociales. Año 3, número 5, septiembre 2008.

Bourdieu, Pierre. 1999. Efectos de Lugar. En La miseria del mundo. FCE, México.

De Gaulejac Vincent. 2002. Lo irreductible social y lo irreductible psíquico. En Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Número 21, diciembre 2002.

Durkheim, Émile (2000), *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Traducción, introducción y notas de Santiago González Noriega, Alianza, Madrid. pp. 31-69

Lechner, Norbert, *El ciudadano y la noción de los público*, Revista Leviatán, Primavera-Verano, España, 1991.

Gilles Lipovetsky (2006) La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Anagrama: Barcelona.

Márquez Francisca. 2002. La vida realizada-la vida postergada. La construcción biográfica en Chile. En Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Número 21, diciembre 2002.

Ramírez Kuri Patricia. 2008. La Fragilidad del Espacio Público en la Ciudad Segregada. En libro colectivo "Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI", coord. Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri y Alicia Ziccardi. IIS-UNAM-Siglo XXI Ed. En prensa, México 2008.

*

Fragmentos de Entrevistas inéditas del proyecto "Espacio público y ciudadanía" . Patricia Ramírez Kuri, IIS-UNAM.

